

12-20-2011

## Cruzando fronteras: la literatura transnacional de Roberto Bolaño

Alicia Mercado-Harvey

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Critical and Cultural Studies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Mercado-Harvey, Alicia. 2011. Cruzando fronteras: la literatura transnacional de Roberto Bolaño. *Revista Surco Sur*, Vol. 2: Iss. 4, 66-70.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.4.21>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss4/21>

This NUESTRA AMÉRICA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

Alicia Mercado-Harvey

# Cruzando fronteras: la literatura transnacional de Roberto Bolaño

Desde la irrupción editorial de la figura de Roberto Bolaño en los 90, se ha hablado de la literatura mexicana, española y chilena de este autor. Sin embargo, quiero proponer que su literatura es el producto de un escritor transnacional, quien definía su patria como su biblioteca. Mi propósito en estas líneas es utilizar el término de Stephen Clingman de literatura transnacional en la obra de Bolaño. A diferencia del concepto de literatura globalizada que pondera la relación de centro-periferia o que homogeniza realidades, el concepto de una literatura que problematiza los términos de la identidad parece más apropiado para la literatura de este autor nacido en Chile y que vivió en México y Cataluña.

Según Clingman, la literatura transnacional es un tipo de ficción opuesto al de literatura nacional que trazó Benedict Anderson en *Imagined Communities*, donde se exploraban las peregrinaciones de aquellas formas de nacionalismo "inventado" (3). Para Clingman es fundamental entender las complejidades de identidad y ubicación, planteando tres conceptos: la idea de ficción transnacional, la gramática de la identidad y la naturaleza de la frontera (6). De acuerdo a los postulados del crítico sudafricano, una de las definiciones de la ficción transnacional es la de aquellos escritores que han cruzado fronteras nacionales (7), pero no es el único criterio porque hay un

asunto de forma definido por: la gramática de identidad y ubicación; la naturaleza de las fronteras, tanto transitivas como intransitivas y la navegación como una modalidad de existencia tanto en el ser transitivo como en el espacio transnacional (11). Los autores reunidos por Clingman en *The Grammar of Identity* (2009) son precisamente un grupo de diferentes épocas que han transitado entre fronteras y que su literatura ha traspasado las barreras nacionales, como es el caso de Salman Rushdie, Joseph Conrad, W.G. Sebald, Nadine Gordimer y Charlotte Brontë. Es difícil pensar en un escritor de fines del siglo XX y comienzos del XXI más apropiado para incluir en este grupo que Roberto Bolaño. Tal como Conrad y Sebald, es un escritor que nace en un país pero vive en otros dos y cuya literatura se mueve entre los dos lados del Atlántico, utilizando efectivamente diferentes registros lingüísticos y transitando por espacios que van desde Europa hasta África.

Toda la obra de Bolaño tiene estos cruces, desde su primera novela en solitario, *El Tercer Reich* (1989), hasta la última y póstuma: *2666* (2004). Ésta es su obra más transnacional y transatlántica en el sentido que los cinco libros que la componen atraviesan la América del norte y del sur, al igual que el espacio europeo. Los elementos necesarios para una literatura transnacional se encuentran perfectamente perfilados en esta obra como en otras de Bolaño:



la gramática de la identidad<sup>1</sup> y la ubicación están presentes en la búsqueda de Archimboldi, un escritor europeo verdaderamente camaleónico, de quien desconocemos paradero, origen y nombre verdadero.

En 2666 se presenta una paradoja que tiene en su centro la cuestión de la identidad: tanto su encuentro como su pérdida. Este contraste es particularmente evidente en la situación de Archimboldi/Reiter en su afán de desaparición y la necesidad de identificar cada una de las víctimas de los crímenes de Santa Teresa.

Bruno von Archimboldi encarna al perfecto protagonista de la literatura transnacional que no tiene interés en una identidad fija (Bolaño 37). Muy por el contrario, es un personaje que en su construcción misma se mantiene en la total ambigüedad hasta el final, cuando se conoce su verdadero nombre como un ex soldado prusiano: Hans Reiter. Este personaje es un escritor que quiere desaparecer y borrar los trazos de su identidad que los críticos de la primera parte buscan incesantemente. Refiriéndose a Reiter, Roberto Cabrera señala: “La misma sumisión de su patria demuestra el ex soldado cuando cambia su nombre al momento de asumir la literatura. Esta decisión es fundamental porque evidencia la capacidad del personaje para adaptarse, para mutar, para sobrevivir en ambientes tan distintos como hostiles” (189).

Archimboldi como objeto de búsqueda es tan elusivo como la Cesárea Tinajero de *Los detectives salvajes* (1998), en una simetría que Leonidas Morales se ha ocupado de develar. Sin embargo, hay diferencias importantes: los críticos nunca lo encuentran y tienen que conformarse con estar en el mismo espacio que él, como dice Pelletier: “Archimboldi está aquí, y nosotros estamos aquí, y esto es lo más cerca que jamás estaremos de él” (207). Según Morales ese aquí señala nuestro presente y es simbólico del vacío de la ausencia. (70).

Cabe preguntarse entonces, ¿ausencia de qué? Una posible respuesta es la falta de una comunidad, de una nación. Precisamente lo que hace a Archimboldi diferente de otros personajes de Bolaño es esa identidad transnacional: un prusiano con nombre italiano que desaparece en México<sup>2</sup>. Archimboldi, sin duda, entra en este mismo espacio de personaje a-comunitario, otra constante en la literatura de Bolaño. Morales ha enfatizado el hecho de que en este autor la comunidad no está, y que los personajes entran y salen de sus relatos, vienen y van a otra ausencia al carecer de un espacio comunitario: padecen de nomadismo (59).

Mientras Archimboldi intenta desaparecer y se presenta como un personaje sin comunidad, las víctimas de Santa Teresa son lo opuesto: son personajes a quienes les ha sido negada la identidad y su registro minucioso hace el recorrido contrario, el del establecimiento de identidad. Las mujeres son entes desaparecidos, es decir, la inmaterialidad absoluta, anónima en el sentido fantasmal de la carencia corpórea. Si bien estos son datos reales que aparecen ficcionalizados





en la novela, me parece que Bolaño utiliza estos espacios y esos crímenes para remontarnos a la violencia endémica latinoamericana y quizás a un tipo que marcó a su generación: la de los torturados y desaparecidos.

El propio Bolaño ha señalado que su literatura es una carta de amor o de despedida a su propia generación, caracterizada como: "(...) los que nacimos en la década del cincuenta y los que escogimos en un momento dado el ejercicio de la milicia, en este caso sería más correcto decir la militancia, y entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que era nuestra juventud, a una causa que creímos la más generosa de las causas del mundo y que en cierta forma lo era, pero en realidad no lo era" (*Entre paréntesis* 37). Dentro de ese testamento generacional podrían interpretarse los crímenes de Santa Teresa como el registro metafórico de la violencia política latinoamericana, un vertedero de cuerpos de los derrotados. Si lo interpretamos de este modo, en esta novela existe otro cruce fronterizo intransitivo: uno de carácter espacio-temporal en la creación de Santa Teresa como la metáfora de los horrores dictatoriales y de la lucha política.

En la parte de Fate se anuncia el problema de la materialidad de la muerte, cuando refiriéndose a la diferencia entre el caso de crónica roja de un afilador de cuchillos que por la misma época de la Comuna de París mató a su mujer y suegra, dice: "(...) los muertos de la Comuna no pertenecían a la sociedad, la gente de color muerta en el

barco no pertenecían a la sociedad, mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible" (339). Es decir, que la existencia material de un muerto con nombre y apellido era más real que la masa de muertos anónimos. Los centenares de casos de mujeres asesinadas en Santa Teresa constituyen el intento de registrar esas muertes de forma individual, de crear un registro y así combatir el olvido.

Las mujeres de Juárez son encontradas e identificadas, pero también son desaparecidas y sus identidades no son inmediatamente establecidas. Otro elemento importante es que han sido víctimas de violencia sexual y física: son cuerpos torturados como evidencia la siguiente descripción: "Presentaba hematomas en el mentón y en el ojo izquierdo. Fuertes hematomas en las piernas y las costillas. Había sido violada vaginal y analmente, probablemente más de una vez, pues ambos conductos presentaban desgarros y escoriaciones por los que había sangrado profusamente" (444).

Estos cruces histórico-temporales me lleva a los dos últimos rasgos de la literatura transnacional: las fronteras y la navegación. En la literatura de Bolaño hay un múltiple y constante cruce de ellas, tanto transitivas como intransitivas. Desde la biografía del autor que lo llevó al periplo Chile-México-Cataluña, hasta sus personajes que con



frecuencia son el chileno viviendo en México o Cataluña, como son Amalfitano y Arturo Belano, su alter ego.

Sumado a estas fronteras de tipo literario está el espacio real de la frontera, el conflictual espacio fronterizo de México-EE.UU. El ficticio Santa Teresa de 2666 está basado en la real y violenta Ciudad Juárez. Sin embargo, lo que la crítica norteamericana ha ignorado por completo es que este es un espacio metafórico que no se circunscribe a los crímenes de las mujeres en Juárez, ni al cartel de la droga que devasta la zona.

Las fronteras y los personajes errantes de la literatura de Bolaño también navegan por distintos espacios. La navegación, según Clingman, está directamente ligada al concepto de frontera y al de travesía como una navegación en la vida y en la escritura (183). En 2666 el viaje es transatlántico porque los críticos van desde Europa hasta Norteamérica con el propósito de encontrar al esquivo Archiboldi, lo cual es una estrategia recurrente en la literatura de Bolaño: viajes en búsqueda de algo relacionado con un autor. Por eso, la utilización tan efectiva del policial posmoderno. En el caso de 2666 como en *Los detectives salvajes* la travesía tiene el propósito de buscar a un escritor, al

que se llega por las pistas que van investigando los viajantes. Así, los tópicos que se encuentran esparcidos a través de la literatura de Bolaño están condensados en esta novela como temas que se repiten en su literatura: el escritor desaparecido, el viaje, el mal y el secreto (Espinosa 71).

En términos físicos, cada uno de los personajes ha sufrido un desplazamiento importante: los críticos van desde Europa a México en búsqueda de Archiboldi; Amalfitano es un profesor chileno en México; Fate es un norteamericano reportando los casos de Ciudad Juárez y finalmente descubrimos que Reiter se ha desplazado por el mundo hasta llegar a México. La temática del viaje es particularmente fuerte en esta novela porque cada uno de los personajes se ve enfrentado a viajes tanto físicos como interiores que siempre tienen como resultado la desestabilización. Tal como observa Espinosa: "Todos los personajes

# NUESTRA AMÉRICA



de 2666 se ven en algún momento enfrentados a torcer el curso de sus vidas, siempre hay un hecho que los lleva a entrar en un territorio diferente del habitado en su cotidianeidad. En otras palabras, cada personaje se ve enfrentado a un punto de fuga que lo desterritorializa, que lo hace devenir otro sin que por ello sea posible afirmar que llega a un nuevo territorio" (73). Ya sea el *menage à trois* de los críticos, la locura de Amalfitano, la experiencia del rodaje pornográfico Fate o la desesperación del detective que investiga los crímenes, existe en cada uno de ellos ese momento de culminación y de derrota.

Esto es coincidente con lo que plantea Clingman respecto a que las navegaciones deben ocurrir dentro de los horizontes en un mundo sin límites y que deben existir interminables cadenas de conexión. Leonidas Morales ya ha hecho hincapié en el carácter rizomático de la literatura de Bolaño, interconectada hasta la saciedad con personajes que entran y salen de sus novelas: "En resumen, la escritura narrativa de Bolaño es más un *campo* (una expansión)

## su literatura es una carta de amor o de despedida a su propia generación

que una línea, es un *espacio* que una dirección" (56). Es decir, que la literatura de Bolaño es una que desestabiliza y complejiza, a diferencia de la literatura de la globalización que tiende a la estabilización y la homogeneidad.<sup>3</sup>

En este espacio bolañesco nos encontramos con personajes que habitan estos espacios y van marcando una particular cartografía de este mundo. Esto es lo que ocurre a Auxilio Lacouture, poeta uruguayo que pasa la tragedia de Tlatelolco del 68 en un baño de la Unam. Un episodio fugaz en *Los detectives salvajes* que se convierte en novela en *Amuleto* (1999) y que anuncia la fecha apocalíptica que da título a 2666. Otra conexión que tal vez nos da claves de lo transnacional y lo transatlántico está en *El Tercer Reich*, su primera novela y republicada póstumamente. En este escenario aparece por primera vez la amante de Reiter: Ingeborg, en ese entonces amante de Udo, el protagonista de *El Tercer Reich*.



El mismo Bolaño era un lector de lo que Clingman ha denominado como autores transnacionales: Conrad y Sebald –dos de los autores estudiados por el crítico sudafricano-. Sin el rótulo de transnacional es claro que Bolaño era un ávido lector de estos escritores, con los que compartía no sólo unos datos biográficos de nomadismo, sino una construcción literaria en común. Tal vez a modo de homenaje en su primera obra, *El tercer Reich*, nombra Conrad a uno de sus personajes claves de la novela y como en el resto de su obra, tiene como protagonista a un individuo de incierta identidad y que cruza fronteras nacionales: un alemán que pasa sus vacaciones en Cataluña.

Como he esbozado en estas líneas, Bolaño es un escritor transnacional según la definición de Clingman, no sólo porque haya cruzado fronteras y se maneje en varios registros lingüísticos, sino porque es ante todo un lector que se nutría de una literatura que iba mucho más allá de cualquier frontera nacional. Los rasgos específicos de gramática de la identidad, las fronteras y la travesía son evidentes en una lectura atenta de su obra y particularmente en su testamento literario: *2666*. Como he señalado aquí el problema identitario es una constante dentro de la obra de este autor que se definía como chileno, pero que reclamaba

que su patria eran su biblioteca y sus hijos. Sus personajes siempre son viajeros y extranjeros dentro de otra cultura que se mueven entre los dos lados del Atlántico.

Me parece que el concepto de literatura transnacional es el más apropiado para analizar la obra de Roberto Bolaño porque permiten la problematización y no la homogeneidad. A diferencia de la noción de literatura de la globalización que en sí misma no ha resuelto el problema de las fronteras, sino que las ha hecho intangibles (Clingman 24), el concepto de transnacional permite la navegación de las fronteras de un modo diferente (24). Esa posibilidad de entender un espacio y sus cruces sin homogeneizarlo (en el sentido benjaminiano de homogéneo y vacío) es lo que permite ver el espacio y personajes bolañescos en su gran complejidad y múltiples avenidas interpretativas.

## Citas:

1. Una situación similar al del personaje Fanshaw en *The New York Trilogy* (1987) de Paul Auster, otro autor representante del policial posmoderno.
2. Una de las características a las que apunta Clingman respecto a la obra de Conrad es al carácter enigmático de su personaje Marlowe, cuyo lugar es todos los lugares y ningún lugar (36). Es clara la relación de este personaje y el de Archiboldi/Reiter.
3. Un ejemplo de este tipo de literatura es la antología *McCondo* (1996) editada por Alberto Fuguet y Sergio Gómez. Tal como lo anuncian en el prólogo, la idea era mostrar un tipo de literatura en medio de la realidad de la globalización

## Bibliografía:

- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998. Impreso.
- , *Amuleto*. Barcelona: Anagrama, 1999. Impreso.
- , *2666*. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.
- , *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.
- , *El Tercer Reich*. New York: Vintage Español, 2010. Impreso.
- Cabrera, Roberto. “Literatura + enfermedad = 2666”. *Taller de Letras* 36 (2005): 181-201. Impreso.
- Clingman, Stephen. *The Grammar of Identity: Transnational Fiction and the Nature of the Boundary*. New York: Oxford UP, 2009. Impreso.
- Espinosa, Patricia. *Secreto y simulación en 2666 de Roberto Bolaño*. *Estudios filológicos* 41 (Septiembre 2006): 71-9. Impreso.
- Morales, Leonidas. *Roberto Bolaño: las lágrimas son el lugar de la esperanza*. *Atenea* 497 (2008): 51-77. Impreso.